



HISTORIA DEL POBLAMIENTO HUMANO

ENRIQUE H. BUCHER^{1*}, ALBERTO J. MARCELLINO²,
CARLOS A. FERREYRA³, ANGEL F. MOLLI⁴

¹ Centro de Zoología Aplicada, Universidad Nacional de Córdoba. C.C. 122. 5000 Córdoba.

* E-mail: buchereh@uolsinectis.com.ar

² Cátedra de Antropología. Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Universidad Nacional de Córdoba. Avenida Vélez Sársfield 299, 5000 Córdoba.

³ Museo Histórico Municipal La Para, 5137 La Para, Córdoba.

⁴ Museo Regional Morteros, Sarmiento y Riobamba, 2421 Morteros, Córdoba.

1. INTRODUCCIÓN

Presentamos aquí una breve síntesis del proceso de ocupación humana de la región de Mar Chiquita y los Bañados del río Dulce, en la cual se da énfasis al efecto que cada una de sus etapas históricas tuvo sobre el medio ambiente, es decir, lo que hoy conocemos como “impronta ambiental” de cada cultura y de cada época. El capítulo está organizado en tres grandes secciones: los pueblos indígenas originarios, el descubrimiento y la ocupación española y la colonización europea del siglo XIX.

La información disponible es relativamente limitada debido, en buena medida, a que hasta finales del siglo XIX el área estuvo bajo dominio indígena y fuera de las principales rutas de comunicación. En la zona tampoco hubo asentamientos jesuíticos, cuyos misioneros produjeron crónicas valiosísimas en otras regiones del Chaco sudamericano. Asimismo, la exploración paleontológica y arqueológica está todavía lejos de haber sido completada. A pesar de estas limitaciones, existe suficiente material como para recons-

truir una visión general del fascinante proceso de ocupación humana en la región de Mar Chiquita y Bañados del río Dulce.

En este sentido, es importante entender que la historia del hombre en Mar Chiquita no comienza con la llegada de los inmigrantes a fines del siglo XIX, como puede pensarlo un joven de nuestros días que ve un paisaje agrícola muy distinto del original y ningún sobreviviente de los sanavirones que habitaron la región. No debemos olvidar, sin embargo, que previo a la llegada de los inmigrantes, otros hombres y mujeres viajaron, lucharon y subsistieron en la región, conviviendo con un paisaje de bosques, ríos y pastizales bastante diferente del actual. Más aún, hasta alcanzaron a convivir con los grandes mamíferos del Pleistoceno, hoy extintos (glipodontes, megaterios, etc.) que abundaban en esta región. Basta recorrer las playas de Mar Chiquita y las barrancas de sus ríos para percibir la abundancia de los yacimientos fosilíferos y arqueológicos que allí se encuentran, y así tomar conciencia del significado de la prehistoria en la región de Mar Chiquita.

También es importante entender que las diferencias en el marco ecológico de la región estructuran la relación del hombre con la naturaleza. Las marcadas variaciones en suelo, clima e hidrología entre las llanuras fércas y ricas del este y del sur –esencialmente agrícolas–, la región semiárida y boscosa del oeste, y los extensos pastizales de los Bañados del río Dulce, condicionan las posibilidades de uso, así como las formas de vida y hasta la personalidad de los habitantes.

2. LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

Las evidencias disponibles revelan un rico pasado antropológico de la región de Mar Chiquita y los Bañados del río Dulce. La fecha de la llegada del hombre a la región es todavía incierta. A partir de la entrada al continente americano a través de Alaska, en una fecha que puede estimarse en forma conservadora entre 15.000 y 20.000 años, se habría producido un lento desplazamiento hacia al sur (Salcedo & Mendez 1999). En la llamada “etapa inicial de cazadores-recolectores del Holoceno temprano y medio” (Rodríguez & Ceruti 1999), los primeros grupos –denominados “paleoamericanos”– habrían arribado a Mar Chiquita alrededor de 10.000 años antes del presente (AP), a fines del Pleistoceno (Rex Gonzalez & Perez 1976; Rodríguez & Ceruti 1999). Es muy probable que se desplazaran a lo largo del sistema del río Salí-Dulce o desde las cos-

tas del río Paraná. Estas primeras oleadas humanas estaban conformadas por grupos de cazadores-pescadores y recolectores, quienes se trasladaron hacia el sur durante la mejora climática del final de la última glaciación (Rodríguez & Ceruti 1999). Sin dudas, convivieron con los grandes mamíferos que se extinguieron poco después, incluyendo gliptodontes, megaterios, etc. A partir de entonces, gradualmente fueron apareciendo otras entidades culturales y tal vez raciales, lo que dio lugar al inicio de la denominada “etapa temprana de cazadores-recolectores del Holoceno temprano y medio”, de la cual hay evidencias, sobre todo en Uruguay, pero no en la región de Mar Chiquita.

Las evidencias disponibles indican que durante estos períodos vivieron en Mar Chiquita, tanto en forma temporaria como permanente, grupos humanos de muy distintos orígenes. Gran parte de los cráneos hallados en el área¹, incluyendo al famoso “Hombre de Miramar”, pertenecen al denominado “tipo paleoamericano”, caracterizado por dolicocefalia, paredes laterales cuasi paralelas y la bóveda en carena (a “dos aguas”). Todas las características de estos cráneos antiguos difieren de manera radical de aquellas que corresponden a los aborígenes agro-alfareros que posteriormente ocuparon la zona y que se analizan a continuación. También difieren en forma clara de los aborígenes del Chaco. Aunque ese tipo racial pudo per-

El hombre fósil de Miramar

Una prueba muy importante de la antigüedad del hombre en Mar Chiquita es el llamado “hombre fósil de Miramar”; se trata de un esqueleto encontrado en 1957 en un sector de playa cercano a la ciudad de Miramar (Montes 1960). Utilizando un criterio geo-paleontológico, Montes estimó la edad del hombre de Miramar en alrededor de doce mil años. Investigaciones posteriores aconsejaron reducir esta estimación a unos ocho a nueve mil años (Zandrino 1959). El hombre de Miramar correspondería, por lo tanto, a las primeras oleadas de humanos que llegaron a la región. Más aún, habría sido contemporáneo de la megafauna extinta que habitó en la región, ya que sus restos se encontraron en los sedimentos geológicos que contienen huesos de dicha fauna (*Mastodon*, *Equus*, *Glyptodon*, etc.) (Montes 1960).

¹ La mayoría de estas piezas están depositadas en el Museo de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba y los Museos regionales Aníbal Montes (Miramar), Histórico Municipal La Para y Morteros.

durar hasta tiempos relativamente modernos, hay indicaciones de que tienen una antigüedad considerable, como la alta mineralización que suelen presentar, los niveles geológicos de los cuales proceden y, en contadas ocasiones, algunos instrumentos que parecen estar asociados con ellos.

En una etapa posterior, conocida como “etapa media de cazadores-recolectores del Holoceno tardío”, aparece en la región una entidad cultural conocida como “Esperanza” (Rodríguez & Ceruti 1999). Dicha entidad cultural corresponde a pueblos cazadores y recolectores alfareros, quienes ocuparon las llanuras centrales de Argentina, desde las márgenes del Paraná hasta la cuenca del río Salí-Dulce, las Salinas Grandes y el pie de las Serranías de Córdoba y de San Luis, incluidos Mar Chiquita y Bañados del río Dulce. Estos pueblos perduraron a lo largo de mucho tiempo, hasta cuatro mil años en algunos sitios. En Santiago del Estero podrían haber aparecido alrededor del año 500 d.C., permaneciendo hasta épocas posthispánicas (Rodríguez & Ceruti 1999).

El grupo cultural Esperanza era probablemente seminómada, con itinerarios más o menos fijos, según las estaciones. Sus principales recursos eran la caza, la recolección y la pesca costera, sobre todo en los riachos próximos al río Paraná. Es posible que tuvieran un ciclo anual de explotación de estos recursos que los llevaban a realizar migraciones importantes.

Es posible también que durante el invierno se dedicaran fundamentalmente a la pesca, ya que es la época cuando los cursos de agua desbordan y generan numerosas áreas con lagunas. Debe tenerse en cuenta que existe una vía de comunicación natural hacia el Paraná, a través de ambientes acuáticos, que une el noreste de la depresión de Mar Chiquita con los humedales y pastizales de la región de los Bajos submeridionales, a través de una cadena de lagunas originadas probablemente en la antigua conexión del río Salado (Los Porongos, Beltrán, Mojón Colorado, etc.).

Al llegar el verano, es probable que se desplazaran hacia el pie de la serranía de Córdoba, con el fin de aprovechar la algarroba, ya que se han encontrado semillas de algarroba en sus campamentos. Asimismo, la caza debe haber sido una actividad permanente. En los campamentos se recuperaron algunos restos de fauna, entre ellos, huesos de guanaco, venado y peludo, y huesos y cáscaras de huevo de ñandú (Rodríguez & Ceruti 1999). Una vía natural de comunicación con la región serrana de Córdoba estaba dada por los ríos Primero y Segundo, fuentes de agua dulce y de peces.

Los campamentos indígenas eran frecuentes en los Bañados del río Dulce. Se cuenta con descripciones detalladas de los que fueron encontrados en las localidades de Pozo de las Ollas y Laguna de la Sal (Oliva 1947), así como en la costa sur de Mar Chiquita (Bonofiglio 2004). El material que en ellos se encuentra evidencia la gran movilidad de estos grupos humanos, ya que aparecen utensilios y adornos fabricados con materiales que no existen en la región, como cerámicas, herramientas de piedra y ornamentos de conchillas marinas, lo cual denota un intenso intercambio con regiones bastante alejadas de Mar Chiquita (Figs. 3 y 4).

Entre los elementos de cerámica, se destacan los denominados hornillos, fogones o botijas, posiblemente los restos arqueológicos de mayor interés en Mar Chiquita. Se trata de construcciones globulares con la base más ancha que la boca (Fig. 1 a). Su tamaño promedio es de 60 cm de diámetro y 80 cm de altura. El interior está revestido de una capa de barro arcilloso de 2 a 3 cm de espesor. En el fondo, se observa una lente de tierra más oscura, como teñida por las cenizas de un antiguo fogón, aunque nunca se encuentran en ellas restos de carbón (Frenguelli & De Aparicio 1932; Frenguelli 1941; Oliva 1947).

Usualmente, los hornillos aparecen cuando el agua de lugares inundados desciende y pone al descubierto los anillos de tierra cocida, de color y textura similar a los del ladrillo (Fig. 1 b) (Frenguelli & De Aparicio 1932). Algunos de estos hornillos se pudieron obser-

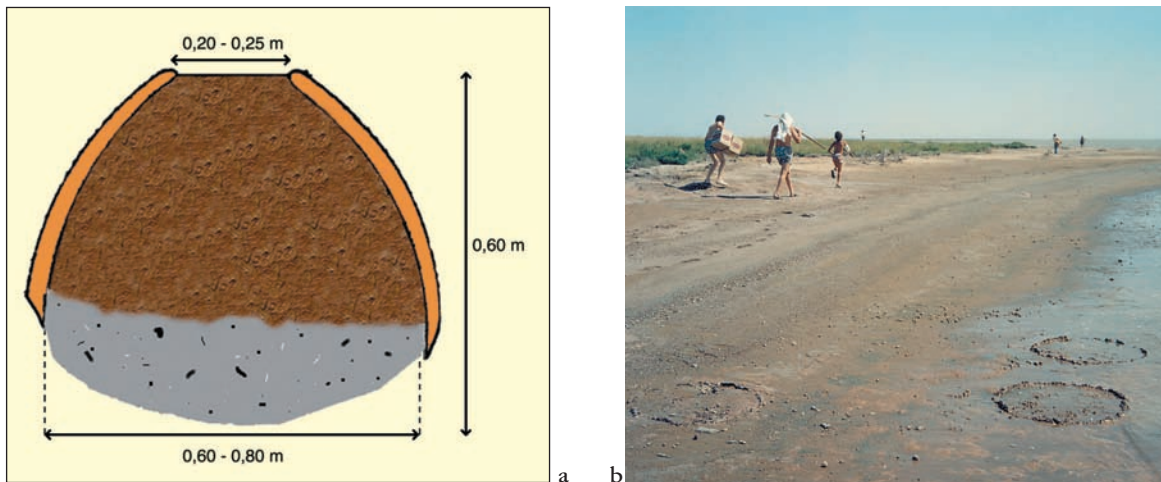


Figura 1. Hornillos: a) dibujo esquemático, adaptado de Hierling (1986); b) restos de hornillos aflorando en la costa este de Mar Chiquita (Foto A. Molli).

var intactos en la pared de una cárcava, en las cercanías de la localidad de Marull. En ese caso aparecían cerrados por encima, en forma de cúpula (A. Marcelino, datos no publicados).

La finalidad de los hornillos está todavía en discusión. Debido a que en la mayoría de los casos aparecen abiertos en la parte superior, se pensó que su propósito era el de contener el fuego, de allí su nombre. En un exhaustivo análisis acerca de la antigüedad y función de los hornillos, Hierling (1986) enumera los siguientes usos posibles: a) cocción de alimentos, b) depósito de alimentos, c) urnas para entierros y d) dispositivos para la conservación del fuego. El autor concluye que habrían sido usados para conservar el fuego en forma económica por períodos relativamente cortos. Por otro lado, Frenguelli y De Aparicio (1932) opinan que pudieron haber sido utilizados para la fabricación de cerámica. Basan su afirmación en que la presencia de gran concentración de estos artefactos en áreas inhóspitas pero con abundante arcilla ideal para la alfarería (como es Mar Chiquita) sólo podría explicarse si se la asocia con una intensa producción de cerámica. Otros autores rechazan esta posibilidad, teniendo en cuenta que nunca se encuentran restos de cerámica en su interior (Hierling 1986). Los

hornillos no son exclusivos de la región de Mar Chiquita, sino que se encuentran en yacimientos arqueológicos distribuidos por el centro del país, en algunos casos también vinculados a lugares de salinas (Frenguelli 1941; Hierling 1986).

Otros elementos de cerámica incluyen distintos tipos de vasijas, casi todas lisas, con bases cóncavas o planas, confeccionadas con una pasta base a la que se le agregaba trozos molidos de recipientes rotos. En el área de Mar Chiquita y los Bañados del río Dulce abundan las cerámicas con impresiones de cestería y redes, originadas en una técnica de fabricación que consistía en embarrar canastas, que luego eran retiradas o quemadas durante la cocción (Fig. 2) (Rodríguez & Ceruti 1999; Bonofiglio 2004).

Los elementos líticos presentes en los asentamientos incluyen piezas pulidas y talladas. Se destacan hachas con surco para el enmangado, piedras de boleadora con surco o sin él, elementos de molienda y pulidores para confeccionar artefactos de hueso (Fig. 3). Generalmente, están elaborados en rocas metamórficas procedentes de las Sierras Pampeanas. Entre dichos objetos se incluyen raspadores, cuchillos y puntas de proyectil, generalmente con pedúnculo y aletas.



Figura 2. Fragmento de cerámica con la impronta de la cestería utilizada para su fabricación, característica de la región de Mar Chiquita y Bañados del río Dulce.

2.1. LAS POBLACIONES INDÍGENAS DURANTE EL DESCUBRIMIENTO

Se considera que en el momento de la llegada de los españoles a Córdoba y Santiago del Estero (comienzos del siglo XVI) la región estaba ocupada por el grupo étnico de los sanavirones, a quienes se suele considerar como los habitantes por excelencia del bajo río Dulce y las márgenes de la laguna Mar Chiquita (Serrano 1945). Posiblemente ocupaban la región desde mucho antes de la conquista. Su llegada pudo haber ocurrido a partir del año 800 d. C.

La información disponible sobre los sanavirones es muy escueta. Habitaban, como dijimos, el sur de Santiago del Estero, en la zona del bajo río Dulce, hasta Mar Chiquita y el río Primero, más al sur. Se ubicaban al este del área ocupada por los comechingones, habitantes de las sierras de Córdoba. Sus casas eran grandes, para varias familias y estaban construidas de ramas y pajas. Los pueblos eran pequeños, rodeados de empalizadas de ramas y cardones. Sus armas eran el arco y la flecha (con punta de piedra y hueso), las bolas arrojadas y las hachas (Fig. 3). Los sanavirones cultivaban maíz y porotos, a la vez que recolectaban algarroba, chañar y mistol. Además, criaban llamas (al menos en la región serrana, no ne-



Figura 3. Utensilios de piedra (hachas y bolas arrojadas) utilizadas por los indígenas de Mar Chiquita (Museo Regional Morteros) (Foto A. Molli).

cesariamente en Mar Chiquita) (Serrano 1945; Ibarra Grasso 1981). La cerámica encontrada en territorio sanavirón es muy sencilla. Tiene adornos de motivos geométricos, puntos, líneas y surcos, e impresiones de cestería y textiles, lo que indica su conexión con la cerámica del litoral. También hay cerámica pintada en negro y rojo, relacionada con la típica cerámica chaco-santiagueña de más al norte. Se sabe muy poco acerca de su organización social y su cultura (Ibarra Grasso 1981).

La separación entre los sanavirones y los comechingones es poco clara. Las crónicas de la primera época de la ocupación española indican una estrecha vinculación entre estos grupos. Ciertamente, la gran cantidad de instrumentos líticos encontrados (morteros, manos de morteros, etc.) debió provenir de la región serrana (Frenguelli & De Aparicio 1932). Sin embargo, no se hallaron vestigios que demuestren en forma fehaciente la presencia de los comechingones en Mar Chiquita. Tal vez esto pueda deberse a que no se conocen elementos físicos o arqueológicos —salvo sus hábitos montañoses— que permitan diferenciar, en forma inequívoca, “lo comechingón” de “lo sanavirón” (Marcellino & Colantonio 1993; Berberian 1999).

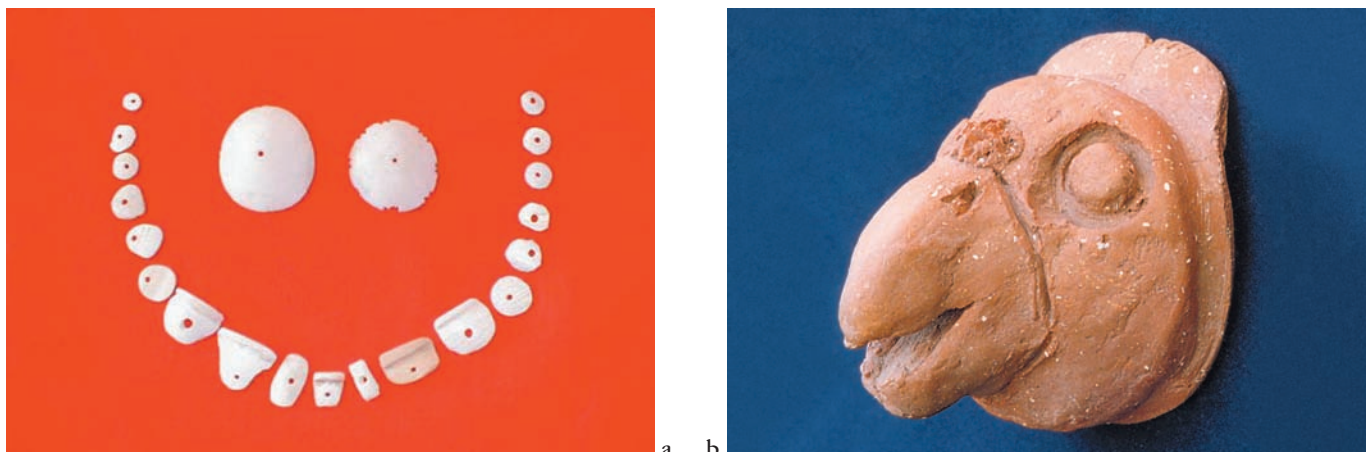


Figura 4. Piezas arqueológicas encontradas en Mar Chiquita, de origen extra región: a) collar de conchillas marinas (Museo Histórico de La Para); b) figura ornitomorfa (6,5 cm de altura) obtenida en la Laguna de Los Porongos, posiblemente producida por las culturas santiagueñas ubicadas al norte de Mar Chiquita (Museo Regional Morteros) (Fotos A. Molli).

Resulta también evidente que los sanavirones no fueron los únicos en poblar la región. Como ya fue mencionado, grupos humanos de otras filiaciones y procedencias también ocuparon la región –ya sea en forma temporaria o permanente– aun por largos períodos. Por ejemplo, en la laguna *Yacumishqui* (en quechua santiagueño, “agua dulce”), ubicada al norte de Mar Chiquita, se exploró un yacimiento correspondiente al período cultural *Sunchituyoj*, el cual floreció hacia

el 900 d. C. en la mesopotamia de Santiago del Estero (A. Marcellino, datos no publicados). También se detectó la influencia de grupos procedentes del litoral fluvial paranaense, evidenciada por frecuentes y relativamente abundantes restos de cerámicas similares o iguales a la de dicha región. Ello se refleja en la técnica de factura, los motivos ornamentales y la variedad de redes y tejidos utilizados para fabricarlas, cuyas improntas se reconocen en las cerámicas que se

Peculiares prácticas indígenas

En los restos de indígenas del área de Mar Chiquita, se encontraron indicios de prácticas culturales que, si bien no son exclusivas de la región, son características y merecen ser descritas. Ellas incluyen signos de canibalismo, cráneos trofeo, defacialización y deformación artificial del cráneo. Montes (1960) sugirió que en el hombre de Miramar hay indicios de canibalismo. Los cráneos trofeo, caracterizados por presentar ablación intencional de su base, aparecen con llamativa frecuencia en la región de Mar Chiquita (Marcellino & Colantonio 1993; Marcellino 1997). La defacialización consiste en la ablación intencional de toda la porción facial. Muy recientemente se comprobó esta práctica en dos cráneos encontrados en las márgenes de Mar Chiquita (A. Marcellino, datos no publicados). El hecho de que en la bibliografía antropológica argentina no haya antecedente alguno sobre esta práctica podría deberse a que correspondería a un pueblo singular y poco conocido. Con respecto a la deformación intencional del cráneo, los ejemplares hallados en Mar Chiquita se encuentran asociados a elementos culturales del patrimonio “sanavirón”, semejante al que usaban los agro-alfareros de Santiago del Estero (Marcellino 1996). También se describieron en Mar Chiquita cráneos con un tipo de deformatorio diferente, aparentemente muy antiguos (depositados en el Museo Histórico Municipal de La Para) (Marcellino 1997).

hallan en Mar Chiquita (Fig. 2). También se encontraron cerámicas con probable influencia de la entidad cultural Goya-Malabrigo, de los grupos ribereños paranaenses (Fig. 4 b).

Asimismo, es posible que aun durante la colonización europea vivieran tribus aisladas en la región lacustre del delta del río Dulce (Mar Chiquita y Los Porongos). El padre Lozano menciona como los *Malquesis* y *Quelosis* a grupos indígenas que, según su descripción, pagaban sus tributos en nutrias (cuyas crías eran su único alimento), bebían agua salobre e “imitaban en todo de tal manera las propiedades y naturaleza de los acuáticos que más parecían abortadas aves de aquellas lagunas que vivientes humanos” (Lozano 1754). Lozano también alude a que el Padre Romero predicó entre estos indígenas en 1605 y oyó de ellos 2.007 confesiones. Según Rodríguez y Ceruti (1999), estos grupos podrían ser los últimos descendientes de la entidad cultural Esperanza, descrita previamente.

Lamentablemente, hasta la fecha no se han encontrado yacimientos que permitan establecer secuencias crono-culturales suficientemente completas para dilucidar el significado y las implicancias de los restos encontrados en la región. Por lo tanto, el conocimiento antropológico de la región de Mar Chiquita continúa siendo insuficiente.

2.2. ARQUEOLOGÍA

La investigación arqueológica en el área es limitada, aunque existe material de gran interés para entender la relación entre el indígena y el medio ambiente en la región de Mar Chiquita. Entre las investigaciones iniciales puede mencionarse el informe de una visita realizada por Frenguelli y De Aparicio (1932), quienes aportan una interesante descripción de campo y destacan los aspectos arqueológicos más llamativos de la región.

Dado que los grupos indígenas que habitaron la zona fueron esencialmente cazadores y, probablemente,

pescadores de gran movilidad, aparentemente no desarrollaron poblaciones importantes, más allá de algunos pocos asentamientos más o menos permanentes y muchos otros temporarios.

No obstante, hay numerosos sitios arqueológicos en el área. En particular, la costa sur de Mar Chiquita y sobre todo los alrededores de Miramar, son ricos en material arqueológico. Bonofiglio (2004) aporta información muy detallada sobre los sitios “La Loma” (30° 48’ 50” S, 62° 50’ 0” O) y “La Playa” (30° 48’ 59” S, 62° 51’ 26” O). También se encontraron yacimientos importantes en los Bañados del río Dulce, incluidos la Laguna de Los Porongos (Aparicio 1942), y dos más ubicados al oeste de los bañados: Pozo de las Ollas (30° 01’ S, 63° 4’ O) y Laguna Salada (30° 03’ S, 63° 16’ O) (Oliva 1947). La mayor parte del material colectado está depositado en el Museo de la Región de Ansenúza Aníbal Montes de Miramar, el Museo Histórico Municipal de La Para y el Museo Regional de Morteros (Bonofiglio 2004).

2.3. USO DEL RECURSO E IMPRONTA AMBIENTAL

No hay indicaciones de actividad agrícola en el área de Mar Chiquita, tal como la que practicaban los indígenas sobre el río Dulce en Santiago del Estero, donde se desarrollaron grupos que combinaban la agricultura, la pesca y el uso de la fauna silvestre (Ibarra Grasso 1981). El ambiente salino de Mar Chiquita, sin dudas, imponía una limitación muy severa en las formas de vida viables en la región.

Es muy posible que, como ocurrió en todo el Chaco, los indígenas manejaran el fuego y produjeran incendios de pastizales para cazar (ñandúes, ciervos de las pampas) y como arma de guerra, sobre todo en el área de los pastizales de los Bañados del río Dulce. Esta práctica probablemente incrementaba la frecuencia natural de fuegos, favoreciendo los pastos y eliminando la vegetación leñosa (Bucher 1982). Es factible que el uso del fuego haya sido el disturbio ambiental más importante generado por la actividad indígena en el paisaje.

3. LOS CONQUISTADORES

3.1. EL DESCUBRIMIENTO

La hipótesis más generalizada sobre el descubrimiento de la región de Mar Chiquita propone que fueron los españoles de la expedición de don Diego de Rojas (1543-1546) los primeros en alcanzar dicha región (Serrano 1945), aunque no existe acuerdo total al respecto (Piossek 1995). La expedición, originada en el Perú con el fin de explorar y anexar tierras en esta parte del continente, habría llegado desde el norte, tomando el curso del río Dulce hasta Mar Chiquita. Los cronistas de la expedición (Pedro González de Prado y Diego Fernández) narran que un grupo de soldados decidió avanzar hacia un área de bañados, guiados por un indígena local (excursión descrita como “entrada en las ciénagas”) donde encontraron un sinnúmero de dificultades. Finalmente arribaron a un salitral abierto, desde donde decidieron regresar (Piossek 1995). La falta de mayores detalles en la crónica no permite confirmar si consiguieron atravesar el área de bañados y alcanzar la ribera de la laguna Mar Chiquita (Marcellino 2004). Dicha entrada se llevó a cabo en un año muy lluvioso (1545) y en junio, mes en el que la inundación anual

del río Dulce suele alcanzar su valor máximo. Asimismo, es interesante la mención de que los soldados consiguieron sobrevivir gracias a la gran cantidad de huevos de aves acuáticas que encontraron en el área, posiblemente flamencos (Serrano 1945). Posteriormente, la expedición ingresó en Córdoba por otro rumbo más al oeste, casi con seguridad el de la senda aborigen que corría entre las sierras de Sumampa y Ambargasta y, desde allí, derivó hacia el sur, hasta las serranías de Ongamira, primero, y hacia el valle de Calamuchita más tarde (Marcellino 2004).

3.2. CARTOGRAFÍA ANTIGUA DE MAR CHIQUITA

A partir del siglo XVII aparecen mapas de Sudamérica que incluyen, con diversos grados de detalles, la región de Mar Chiquita. A través de ellos, se pueden seguir los cambios en la percepción que se tenía del lugar, así como de los distintos nombres que se le fueron dando a la laguna. La región era casi desconocida. En la mayoría de los mapas de dicho siglo, el río Dulce aparece asociado a una serie de lagunas y conectado con el río Salado en las proximidades de la desembocadura de este último con el Paraná, o también desembocando directamente en el Paraná (Fig. 5). Como excepción, en el mapa de Lucas de Quirós, de 1618, se muestra por primera vez una laguna sin nombre, en la cual desembocan los ríos Dulce y Primero (Levillier 1931). Asimismo, el mapa de los jesuitas del Paraguay de 1645-1649 (Furlong Cardiff 1937) ilustra, posiblemente por primera vez, el final del río Dulce como un sistema lacustre irregular al que denomina “Lagunas Saladas” (Levillier 1931).

A partir del siglo XVIII, la denominación “Lagunas saladas de Porongos” o “Laguna de los Porongos” predomina en toda la cartografía disponible, incluso en todos los mapas elaborados por los jesuitas (Furlong Cardiff 1937). Durante todo este período suele representarse a los ríos Primero y Segundo terminando en bañados o esteros, sin alcanzar la laguna Mar Chiquita (Levillier 1931), lo que sugiere un período seco (ver capítulo 3).



Figura 5. Fragmento del mapa “Paraguay” de Nicolás Sansón (1683). Se observa que el río Dulce desemboca en el río Salado, cerca de Santa Fe. Lo mismo ocurre con el río Primero.

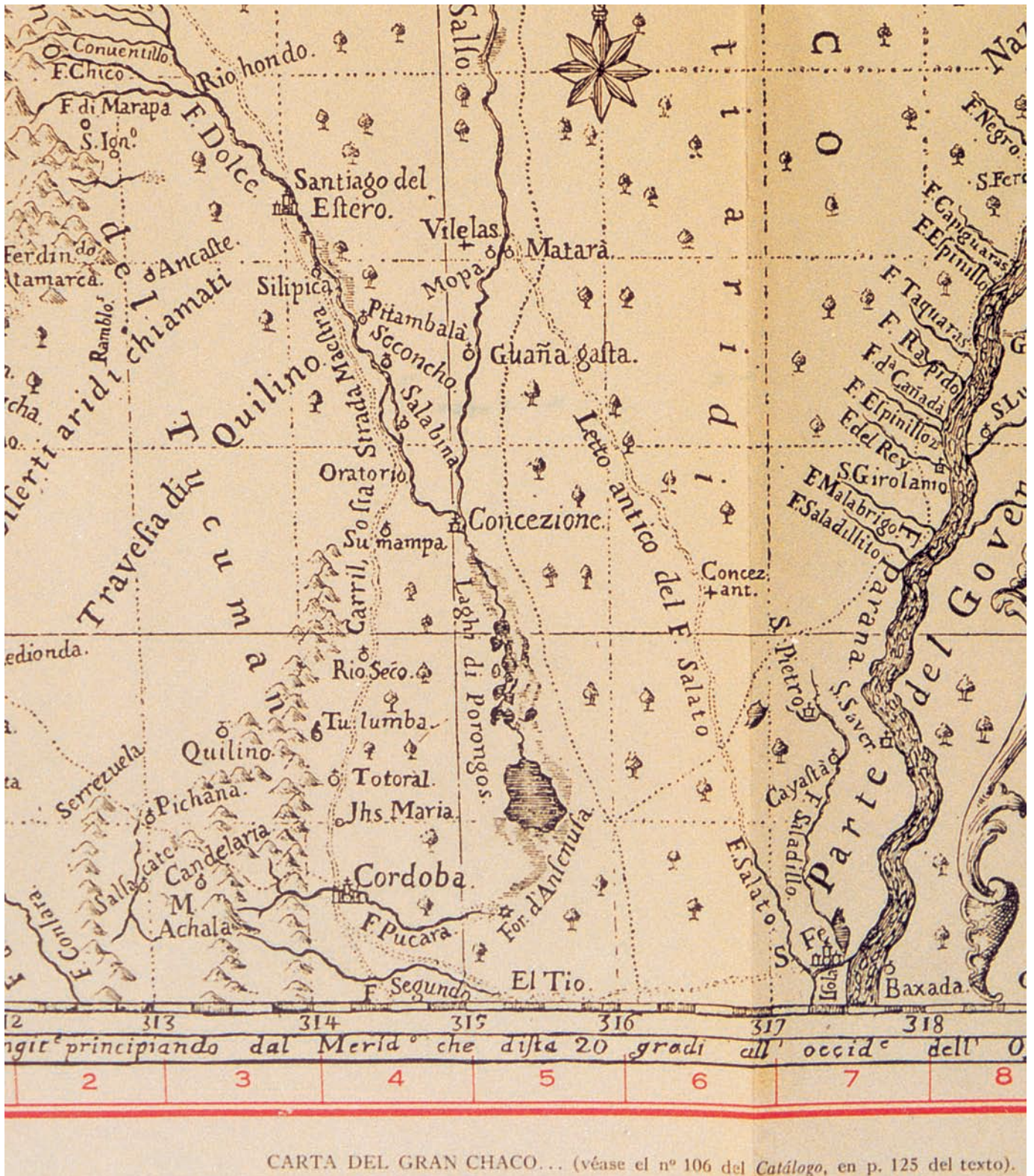


Figura 6. Mapa del Chaco del Padre Camaño, publicado en Jolis (1789). Aparece el abandono del río Salado Dulce de su antiguo cauce y su nuevo curso que lo lleva a unirse con el Dulce.

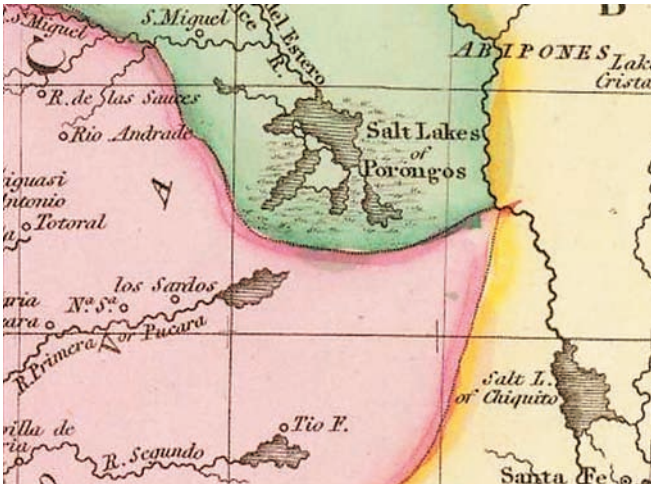


Figura 7. Región de Mar Chiquita, según Pinkerton (1812). Nótese que ubica a Mar Chiquita separada y muy al sur de Los Porongos, cercana a Santa Fe.

Es recién a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX cuando aparece la denominación “Mar Chiquita”. La primera mención consta en la obra del padre jesuita José Jolís (1789), en la cual se afirma que las lagunas se denominan “de los Porongos” o “Mar Chiquito”. En este libro se incluye un mapa muy importante del Chaco, elaborado por el padre Camaño² (Fig. 6).

El nombre de Mar Chiquita aparece, más tarde, en un mapa argentino de 1811, elaborado para el Gral. Martín de Pueyrredón, en el cual se muestran los caminos entre Salta y Buenos Aires. En esa época comienzan a representarse dos lagunas separadas, la de Los Porongos y la de Mar Chiquita. Pinkerton (1812) las grafica aproximadamente del mismo tamaño,



Figura 8. La región de Mar Chiquita, según Arrowsmith (1814). Nótese que la laguna es denominada “Lag. Saladas de los Porangos” (sic), mientras que Ansenusa aparece indicada como un fortín al este, donde el río Primero (Pucará en el mapa) se pierde en un bañado terminal, al norte del Fortín de El Tío.

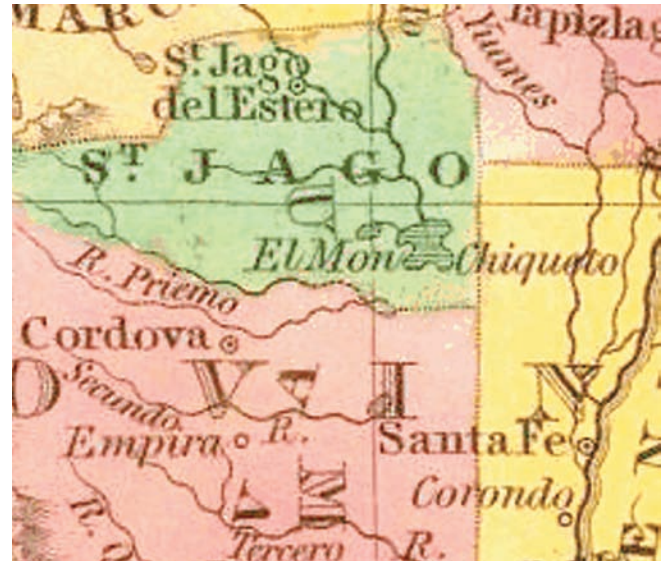


Figura 9. Región de Mar Chiquita, según Grigg (1830). La laguna es denominada “El Mon Chiqueto”. Ni el río Primero ni el Segundo llegan a la laguna. El río Salado se une al Dulce, al norte de la Mar Chiquita.

² Aunque el apellido real es Camagno (tal como aparece en las referencias de su mapa) es normalmente citado como “Camaño”.

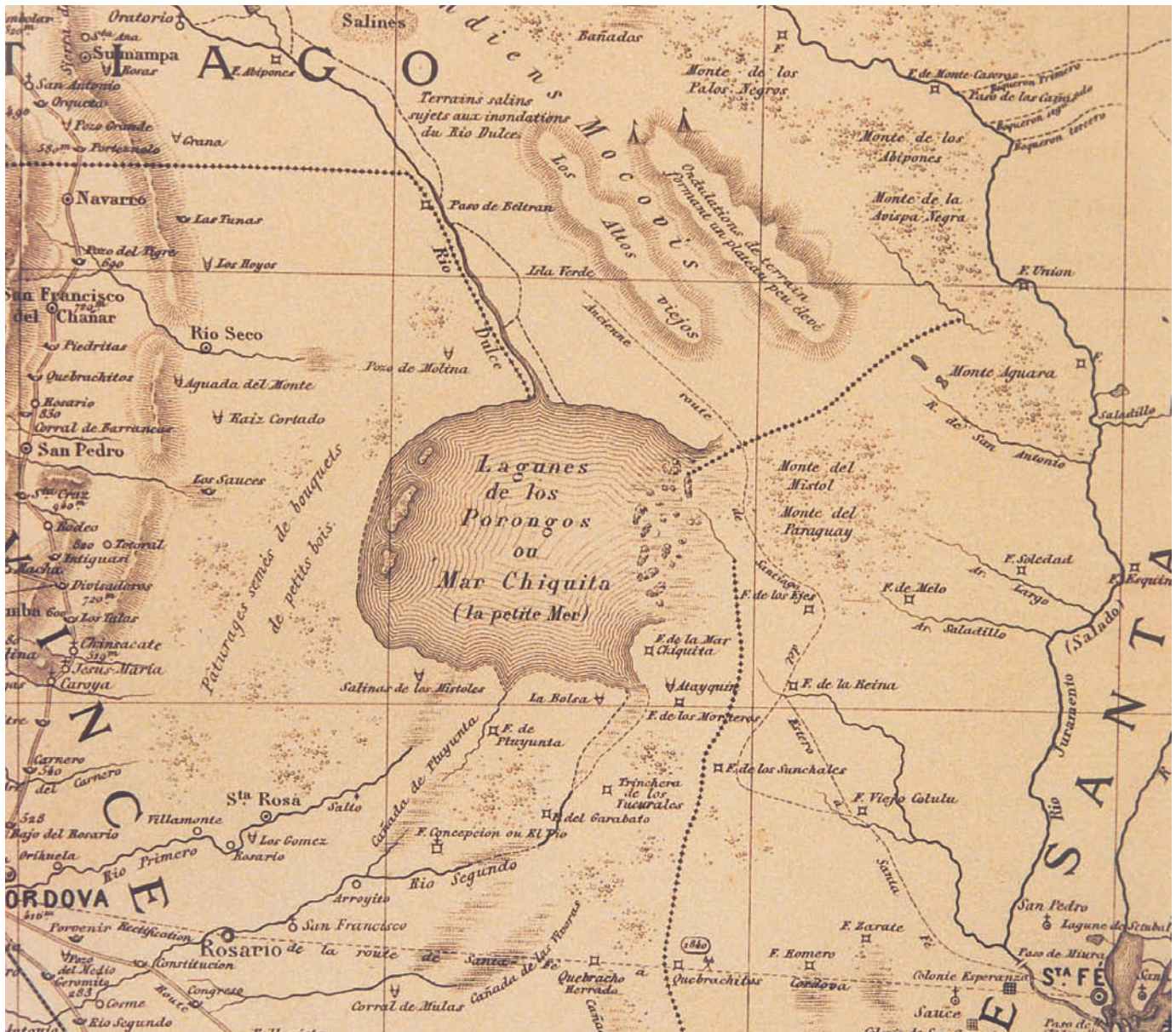


Figura 10. Región de Mar Chiquita en el mapa de De Moussy (1865).

aunque a Mar Chiquita la ubica equivocadamente a gran distancia, al sureste de la Laguna de los Porongos, cercana a Santa Fe (Fig. 7). Lo mismo aparece en el mapa de Brue de 1815 (en Levillier 1931). Sin embargo, otros cartógrafos continuaron usando el nombre de “Laguna de los Porongos”, como es el caso de Arrowsmith (1814) (Fig. 8).

Uno de los primeros en representar una única gran laguna en el área, y con el nombre de Mar Chiquita, es Grigg (1830), quien la consigna como “*Mon Chiqueto*” (Fig. 9). Colton (1856) adopta la misma representación. Más tarde, Martín De Moussy (1865) también ubica una única laguna con el nombre de “*laguna de los Porongos o Mar Chiquita*” (Fig.10).



Figura 11. Mar Chiquita, según el mapa de Córdoba de Echenique (1871). En este mapa se señala el camino de Santa Fe a Santiago del Estero (“Camino Antiguo”) que pasa entre las lagunas de Los Porongos y Mar Chiquita. Al noreste de Morteros se señala el Fortín de La Costa (o Fortín Mar Chiquita).

Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XIX surge una tendencia a mostrar dos grandes lagos (Los Porongos y Mar Chiquita), separados por una faja de tierra firme, por donde pasaba un camino secundario que unía el área de Morteros con Santiago del Estero (Echenique 1871; Levillier 1931) (Fig. 11).

Una idea de la imprecisión reinante en la cartografía de la región, aun en la segunda mitad del siglo XIX, la proporciona el relato del viajero inglés Thomas Hutchinson (Hutchinson 1945), quien recorre el sur y oeste de Mar Chiquita en 1863. Menciona que en

la Encrucijada (actual La Posta) le informaron que “*en vez de estar aislada la laguna de los Porongos, como la representan los mapas, hay tres, casi en la misma dirección, a saber: Porongos, Mar Chiquita y Mistolos*”.

Es recién a fines del siglo XIX cuando aparecen los primeros mapas confeccionados sobre la base de relevamientos cartográficos modernos. Todos los mapas anteriores eran inevitablemente imprecisos, incluso aquellos producidos por los jesuitas (Furlong Cardiff 1937). Además de las limitaciones instrumentales y técnicas de la ciencia topográfica de la época, hay que

tener en cuenta las enormes dificultades planteadas por la extensión de la laguna y sus bañados, la falta de accesos y la hostilidad del indígena. Por lo tanto, las variaciones del tamaño y de la ubicación de las lagunas en los distintos mapas antiguos no necesariamente representan cambios reales, por lo que deben ser considerados con cautela.

Es muy probable que el primer relevamiento de la laguna con instrumental moderno haya sido realizado por el topógrafo Juan Grumbkow hacia 1890 (Grumbkow 1890). El mapa geológico de Luis Brackebusch (Brackebusch 1891) posiblemente sea el primero en incorporar estos datos topográficos (Fig. 12). A partir de entonces, la laguna Mar Chiquita aparece en la cartografía como el cuerpo principal del sistema, mientras que la laguna de Los Porongos queda reducida a un cuerpo de agua de mucho menor tamaño, ubicada al noroeste de la anterior.

3.3. EL NOMBRE DE ANSENUZA

Hacia fines del siglo XX, Mar Chiquita es también denominada “Mar de Ansenúza”, nombre basado en la propuesta de Pablo Cabrera (Cabrera 1931). Tanto el origen del nombre Ansenúza, como las razones para llamar de esta forma a la laguna, han dado lugar a polémicas, las que se resumen a continuación.

En primer lugar, es importante tener en cuenta que no hay ninguna evidencia de que “Ansenúza” sea un vocablo indígena. Más bien su grafía se asemeja a una palabra española, tal como lo sugiere Alvarez (2005), después de un análisis muy detallado. La primera mención de Ansenúza como una región geográfica aparece en la obra del Lic. Juan Matienzo, Juez de la Audiencia de Charcas (Matienzo 1910; Levillier 1931).

La descripción que hace Matienzo en su obra del siglo XVI sobre la ubicación de Ansenúza es poco clara y ha dado lugar a un sinnúmero de interpretaciones (Levillier 1931). Más específicamente, en el capítulo XV de su libro, al relatar la expedición de Francisco de Aguirre de 1566, indica que “el Gobernador iba en seguimiento

de una tierra que se dice Ansenúza, valle de muchos indios que llaman Comechingones”. Más abajo, refiriéndose a Aguirre, añade: “en Ansenúza quería hacer un pueblo en una isla que está entre dos ríos, uno del Estero y otro el Río Salado, que se juntan allí en Ansenúza y Curunera, juntos los dos ríos hacen una grande isla que está toda poblada y tiene más de veinte leguas llamase Curunera y los ríos pasan uno para debajo de la isla y otro para arriba y ambos en el Río de la Plata más debajo de Gaboto”. Finalmente, aludiendo a Santiago del Estero, agrega: “de allí sale un río que dicen el Estero [Dulce] que va a meterse en otro río Grande que dicen Río Salado, y en medio de ellos está la provincia de Anzenusa que son los indios que se llaman Comechingones”.

Del análisis de la expedición de Aguirre llevado a cabo por Levillier (1931) y Serrano (1945), surgen dos grandes contradicciones con respecto a la ubicación de “Ansenúza”:

- 1) que los comechingones vivían en una tierra llamada Ansenúza, en una isla entre los ríos de Estero (Dulce) y Salado, los cuales confluían por entonces cerca de los 30° de latitud sur. Esto implica que la isla estaba aguas arriba de dicha confluencia, es decir, en pleno Santiago del Estero y no en Córdoba.
- 2) que Ansenúza y Curunera estaban contiguas, cuando en realidad se considera que “Curunera” es Coronda, sobre la costa del Paraná y cerca de la desembocadura del Salado, mientras que Ansenúza habría estado en el curso inferior del río Primero.

Otras menciones concretas de Ansenúza aparecen en el año 1573, cuando Cabrera da encomienda de indios en la “región de Ansenúza” a Juan de Villegas y posteriormente, en 1579, oportunidad en que su sucesor en la gobernación, Gonzalo Abreu de Figueroa, hace lo mismo en favor de Bartolomé Jaymes (Montes 1956). Curiosamente, no hay mención de ese nombre en las crónicas de la expedición de Diego de Rojas, la primera que llegó a la región (Piossek 1995).

El nombre de Ansenúza aparece cartografiado por primera vez en el ya mencionado mapa de Camaño, (Fig. 6), designando un fuerte situado sobre un pequeño es-



Figura 12. La región de Mar Chiquita, según el mapa geológico de Brackebusch (1891).

tero en el que terminaba el río Pucará o Primero (Camagno 1789; Montes 1956). En una posición análoga aparece Ansenzuza en los mapas de Arrowsmith (1814), Marzolla *et al.* (1850), Colton (1856), Garnier (1862) y Echenique (1871) (Fig. 11), además de otros autores citados en la obra de Levillier (1931). Una ligera modificación relativa a Ansenzuza aparece en el mapa geológico de Brackebusch (1891), en el cual se denomina “cañada de Ansenzuza” a un pequeño curso de agua que une el bañado del río Primero, ya mencionado, con la laguna de Mar Chiquita (Fig. 12).

Debe notarse que, en todos los mapas señalados anteriormente, aparecen simultáneamente la denomina-

ción de Ansenzuza nombrando un topónimo terrestre, y el nombre de laguna de Los Porongos o Mar Chiquita para la laguna. En ningún caso se denomina a la laguna con el nombre de Ansenzuza. El vocablo Ansenzuza no aparece en otros mapas de la época, ni siquiera en una obra tan importante como fue la Geografía de Córdoba, publicada en 1904 (Río & Achával 1904).

Serrano (1945: 45) concluye que “la región de Ansenzuza está felizmente señalada en mapas coloniales y mercedes de tierra....Comprendía del curso inferior del río Primero, a uno y otro lado”. Más adelante reitera (:68): “La región de Mar Chiquita y llanos vecinos al Río I, más allá

de Chivaja [proximidades de la localidad de Río Primero] constituía la provincia indígena de Ansenusa de indios Sanavirones". Asimismo, Montes (1956) sostiene que, con posterioridad a 1573, la denominación de Ansenusa se habría utilizado exclusivamente para referirse a las tierras fértiles situadas al oeste y suroeste de la laguna Mar Chiquita. Esta es también la posición adoptada por Levillier (1931:62). En resumen, no existen pruebas claras de que la laguna Mar Chiquita fue alguna vez conocida como Ansenusa, aunque sí es claro que ese nombre se usaba para denominar el área donde el río Primero se abría en bañados antes de llegar a la laguna.

3.4. CAMBIOS HISTÓRICOS EN EL CURSO DE LOS RÍOS TRIBUTARIOS

Sin dudas, una de las contribuciones más significativas de la cartografía jesuítica de los siglos XVII y XVIII con relación a Mar Chiquita es el haber documentado los cambios de curso sufridos por el río Salado. Este río se ha comportado a lo largo de la historia como un típico río divagante de llanura, debido a la mínima pendiente por la cual transcurre y a la alta carga de sedimentos que transporta, los que bloquean, en muchos casos, su propio curso (Soldano 1947b). Esta es una característica común de los ríos del Chaco, lo que llevó al cronista colonial Concolorvo (1908) a denominarlos "ríos ambulantes".

Según los documentos jesuíticos, el río Salado abandona el cauce que lo llevaba al río Paraná para desviarse hacia el oeste y unirse al río Dulce en dos períodos: el primero, entre 1647 y 1655, y el segundo, desde alrededor de 1758 hasta finales de siglo XVIII (Fig. 6) (Jolis 1789; Soldano 1947a; Roverano 1955; Dussel & Herrera 1999).

Durante dichos períodos, Mar Chiquita recibe un incremento importante de su aporte hídrico, lo que debe haber tenido un efecto hidrológico y biológico considerable. Asimismo, el cambio de cauce tiene consecuencias muy negativas para las poblaciones de la provincia de Santa Fe, ubicadas a lo largo de su an-

tiguo curso, las cuales quedan súbitamente privadas de sus aguas. Esta problemática fue analizada en detalle por Dussel & Herrera (1999).

El río Dulce también ha sufrido cambios considerables a lo largo de la historia. En el verano de 1825, se producen fuertes crecidas, las cuales provocan la destrucción de la margen derecha, en proximidad de la localidad de Sumamao. Las aguas que irrumpen por la brecha allí formada desarrollan un nuevo cauce que llega hasta las Salinas Grandes. Allí adquiere la denominación de Saladillo, nombre con el cual desagua en Mar Chiquita. Este cambio deja seco el antiguo curso que pasaba por las villas de Atamisqui y Salavina, lo que a su vez determina el despoblamiento de toda esa zona, antes floreciente. En 1878, se inician trabajos para restablecer las condiciones anteriores. Para ello, se deriva un canal desde la margen izquierda del río Dulce, a la altura de Tuama (45 km al sur de Santiago del Estero), el cual sigue en línea recta hasta Loreto, donde empalma con el cauce primitivo del río. La construcción de este canal sufre muchas alternativas e intermitencias durante casi 20 años, hasta su finalización en 1897. Sin embargo, una crecida extraordinaria del río Dulce, en marzo de 1933, que alcanza el enorme caudal de 2.800 m³/s, restablece su antiguo curso principal a través de dicho canal. Desde entonces, el brazo que pasa por las Salinas (Saladillo) sólo lleva agua en oportunidad de lluvias excepcionales (Soldano 1947b).

También hubo cambios en el caso del río Primero. En su tramo final, el río Primero presenta dos brazos denominados Nuevo y Viejo (ver capítulo 1). Este último llevaba el mayor caudal de agua hasta 1886, cuando crecientes excepcionales desviaron el curso hacia el brazo Nuevo (Bertoldi de Pomar 1953), tal como lo hace en el presente.

4. LA OCUPACIÓN DEL TERRITORIO

El área de Mar Chiquita es ocupada muy lentamente después de su descubrimiento. El hecho de que las vías de comunicación entre Córdoba y Tucumán se

establecieran sobre las sierras de Córdoba (el camino real al Perú), las dificultades de una región agreste (sobre todo en el área de los Bañados del río Dulce) y, particularmente, el hecho de que Mar Chiquita permaneciera dentro del territorio indígena hasta bien avanzado el siglo XIX, hace que la región quede fuera del proceso principal de ocupación del territorio. El este de la provincia de Córdoba, particularmente lo que hoy es el departamento San Justo, era en esa época un alejado confín del Curato del río Segundo, región de bosques de quebrachos blancos y algarrobos, alternada con bañados y lagunas generadas por las inundaciones estivales de los ríos Primero y Segundo. A comienzos del siglo XVI, el Padre Juan Romero comenta que era “*una tierra llena de pantanos y enojosos mosquitos*” (Loyola Saumell 2003).

La frontera entre el área dominada por los españoles y la región bajo el poder indígena sufre muchas alternativas. A comienzos del siglo XVIII, los aborígenes chaqueños mocovíes y guaycurúes, plenamente adaptados al uso del caballo, incrementan sus irrupciones en la llanura del este de Córdoba, utilizando la región de Mar Chiquita como vía de entrada y escape. En 1727, el Teniente de Gobernador Matías de Angles dispone erigir un fuerte en el sur de la “*Gran Laguna*”, sobre la margen oeste del río Saladillo, nombre con que se conocía el último tramo del río Segundo, previo a la desembocadura de ese entonces en Mar Chiquita. El fuerte tiene corta vida, ya que desaparece en 1730. En ese año se levanta un nuevo fuerte –San Ignacio– ubicado “*un par de leguas*” al sur del anterior, el cual es inmediatamente atacado y desaparece en 1733. Así, la región queda a merced de los indígenas. En esa época, los malones de mocovíes que ingresan desde el norte siguen el curso del río Segundo y llegan a veces hasta el Paso de Ferreira, sobre el río Tercero (Loyola Saumell 2003).

En 1750, Rafael de Sobre Monte, gobernador de Córdoba, dispone reconstruir el fuerte San Ignacio, al que se lo empieza a llamar Presidio de El Tío. Este fuerte será abandonado y rehabilitado varias veces

hasta que, en 1785, Sobre Monte resuelve edificar una nueva fortificación, varias leguas más al sur del desaparecido San Ignacio, a la que llama Fuerte de San Carlos de El Tío, completada en 1790. Asimismo, ordena construir un camino de Córdoba a Santa Fe que pasaría por Los Ranchos (hoy Villa del Rosario), siguiendo el curso del río hasta el fuerte San Carlos. Este fuerte sobrevive con una pobrísima guarnición y en condiciones de extrema debilidad para resistir las incursiones indígenas, situación que caracteriza la historia de las líneas de fronteras argentinas (Carranza & Loyola Saumell 2002). En el mapa del Padre Camaño publicado en 1789 (Fig. 6) se indica tan sólo un “*Fortín de Ansenanza*”, ubicado cerca de la desembocadura del río Primero en la laguna. Algo más abajo, entre ese río y el Segundo, aparece otro fuerte identificado como “El Tío” (Jolis 1789).

Después de 1810, la guerra de la Independencia empobrece la región y se retiran las fuerzas apostadas, lo que deja la frontera desguarnecida. Más aún, el gobierno nacional disuelve las milicias de Córdoba, por considerarlas una amenaza para la revolución. Como resultado, los indígenas sublevados de las antiguas reducciones también cruzan el río Dulce, incursionando en dirección a Sumampa, Salavina, Río Seco, Tulumba y El Tío (Scunio 1972).

La ruta de Córdoba a Santa Fe, frecuentada desde la época de la dominación española, es abandonada durante las guerras civiles a causa de las invasiones de los indios del norte que pasan el Salado y llegan en sus incursiones hasta el arroyo de Las Tortugas. Desde Santa Fe hasta El Tío, el camino cruzaba una pampa desierta. A partir de allí hasta Córdoba, este camino estaba bordeado de estancias (Lopez Ossan 1987).

En 1811, se derrumba toda la línea de defensa, tanto en Córdoba como en Santa Fe. Plujunta queda como el último lugar fortificado hacia el norte. Como resultado, en julio de 1814, los guaycurús invaden sobre un ancho frente, asolando El Tío, Arroyito, San Francisco (actual Villa de Tránsito), Quebracho Herrado y una amplia región más al sur. Hacia



Figura 13. Fronteras con el indígena en Mar Chiquita y distribución de los fuertes. Línea continua: 1858-1865, línea punteada: 1865-1869 (Punzi 1997).

1816, subsisten los fuertes de El Garabato y Trinchera (Fig. 13), los cuales desaparecen en 1820, junto con Las Víboras y Mangrullo (Carranza & Loyola Saumell 2002).

Hacia 1822, la actual Villa Concepción de El Tío—fundada en 1817 con el nombre de Pueblo de El Tío—constituye el único punto de resistencia de la región, debido a la caída de las defensas en el sector de la provincia de Santa Fe. Otra población importante en la contención de la frontera noreste de Córdoba es

la Villa de Santa Rosa del Río Primero. El nombre original de la población sugiere su condición: “*Capilla de Santa Rosa de la Frontera del Río de Córdoba Abajo*”. Su actividad principal es el comercio de maderas, cueros y otros productos primarios, con la ciudad de Córdoba, y también sirve como punto de resistencia a los malones.

Hasta aproximadamente 1838, la situación de las fronteras es particularmente crítica. La comunicación entre Córdoba y Santa Fe por Quebracho Herrado está prác-

ticamente interrumpida, así como la ruta que unía Santa Fe con Santiago del Estero, pasando por Los Porongos en Mar Chiquita y la costa del río Dulce (Punzi 1997; Carranza & Loyola Saumell 2002). Aún a mediados del siglo XIX, la frontera continúa siendo vulnerable, razón por la cual en 1854 el Gobernador de Córdoba, Alejo del Carmen Guzmán, dispone emplazar una nueva fortificación. Se elige el sitio llamado “*Los Morteros*”, en los altos, al oriente de la laguna. El fuerte es completado en 1862 (Grupo Historia 1978).

Después de la fundación del fuerte de Morteros, se decide construir otra fortificación situada cuatro leguas y media al oeste y a media legua de la costa de Mar Chiquita, cuya ubicación exacta se desconoce. El lugar, que tal vez corresponda al sitio indicado como “*La costa*” en el mapa de Echenique (1871) (Fig. 11), es descrito como “*un buen campo de pastos, aguadas y maderas abundantes*”. Denominado Fortín de la Costa o de Mar Chiquita, su emplazamiento responde a la necesidad de interceptar los malones que ingresaban a lo largo de la costa oriental de la laguna. De esa forma, la nueva línea de fronteras avanza hacia el norte, yendo de Morteros al fuerte de Mar Chiquita y, de allí, a Paso Beltrán, desde donde continúa a lo largo del río Dulce hasta Fuerte Esperanza, en Santiago del Estero. El fuerte de Mar Chiquita dura muy poco. En 1864, ya había sido abandonado por falta de hombres y de recursos (Grupo Historia 1978). Para esa época, la frontera se desplaza hacia el norte unos 300 kilómetros, como parte de un programa coordinado de ocupación militar del Chaco (Punzi 1997) (Fig. 13). A partir de entonces, la región de Mar Chiquita queda abierta a la colonización europea. En 1866, el viajero inglés Thomas Hutchinson (1945) realiza un periplo alrededor de Mar Chiquita por las rutas de postas del sur y del oeste, durante el cual recoge información de interés sobre la geografía y las costumbres de la región.

En resumen, la región de Mar Chiquita y los Bañados del río Dulce permanece bajo dominio indígena hasta bien avanzado el siglo XIX, trescientos años después de las primeras entradas españolas. Durante di-

cho período, el área se mantiene aislada del proceso de desarrollo que se verifica en regiones vecinas.

El cambio ambiental más importante asociado a la ocupación definitiva del territorio indígena, hasta fines del siglo XIX, derivó de la expansión de la ganadería en un área agreste, montuosa y con abundantes bañados. Aunque no existe información al respecto, es muy posible que el efecto sobre el paisaje haya sido muy limitado y reducido. El mayor impacto debió de estar vinculado a la introducción del ganado vacuno y caprino, principalmente en las áreas vecinas a los ríos y aguadas, donde se concentraba durante la estación seca. El pastoreo debió de seguir el patrón conocido para el Chaco (Morello & Saravia Toledo 1959), alterando el equilibrio de la vegetación natural, al eliminar los pastizales y favorecer la expansión de la vegetación leñosa.

4.1. LA INMIGRACIÓN EUROPEA DE FINES DEL SIGLO XIX

A partir de 1888, concluido el conflicto indígena, se inicia la radicación masiva de colonias europeas. El proceso es favorecido por la organización nacional, la definición de límites, la apertura de vías ferroviarias y los programas de colonización. En 1901 se publica un atlas catastral muy completo de Argentina, donde ya se detallan los distintos títulos de propiedad de las tierras que rodean Mar Chiquita (Fig. 14) (De Chapeaurouge 1901).

La expansión de los colonos en Mar Chiquita se da con distinto ritmo, dependiendo de las subregiones. Las fronteras sur y este son las primeras en ser ocupadas, debido a que se trata de tierras altas, con capacidad agrícola. En cambio, las fronteras norte y oeste se pueblan más lentamente, ya que presentan condiciones mucho más adversas.

La construcción de redes ferroviarias determina el patrón de radicación. En primer lugar, se ocupa la costa este, gracias al impulso dado por el Ferrocarril San Francisco-Morteros, construido en 1891 (Ferrocarril

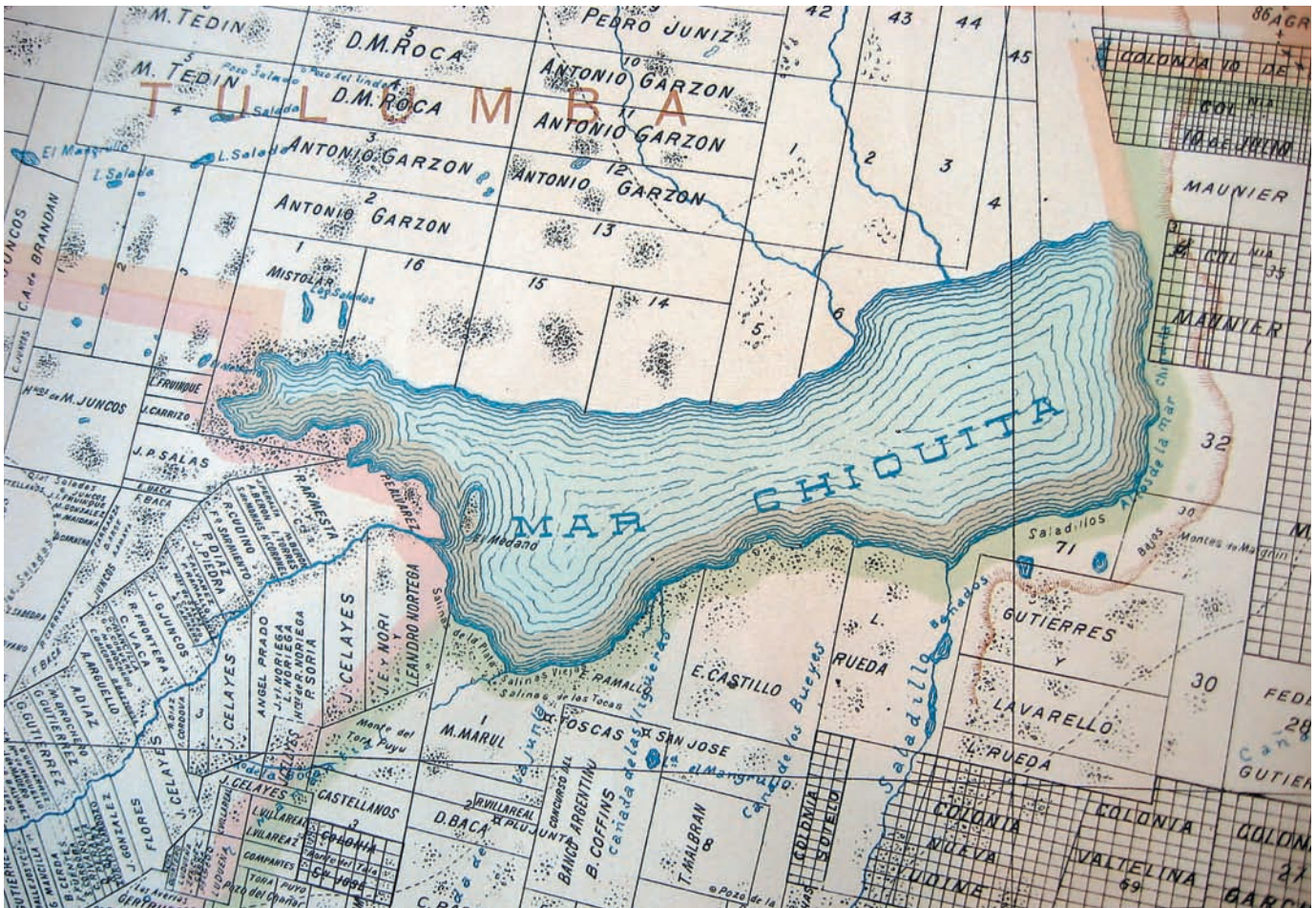


Figura 14. Mapa de catastro de la región de Mar Chiquita, donde aparecen las nuevas colonias ocupadas a fines del siglo XIX (De Chapeaurouge 1901).

Central Argentino) (Fig. 15), el cual es continuado más tarde hacia el norte, hasta empalmar con el tramo Arrufó-Ceres. A lo largo del riel se generan poblaciones como Morteros, Brinkmann, Suardi y San Guillermo (Grupo Historia 1978).

Entre 1911 y 1913, se completa la línea férrea Deán Funes-Laguna Paiva (Ferrocarril Central Norte Argentino). Se fundan las localidades de Obispo Trejo, Marull, Pueblo San José (Estación Balnearia), Chipión, La Paquita y Jerónimo Cortés. Esta última no prospera, y hoy solo sobreviven las ruinas de la estación, la cual merecería ser conservada. En 1924 se crea Villa Fontana.



Figura 15. El ferrocarril fue clave en la ocupación de la región de Mar Chiquita. Locomotora a vapor serie 12A (4-6-2) N° 4664 fabricada por American Locomotives en 1919. Circuló en el tramo Santa Fe-Deán Funes del Ferrocarril Central Norte Argentino (más tarde, General Belgrano). Conservada en la estación de la ciudad de Balnearia.

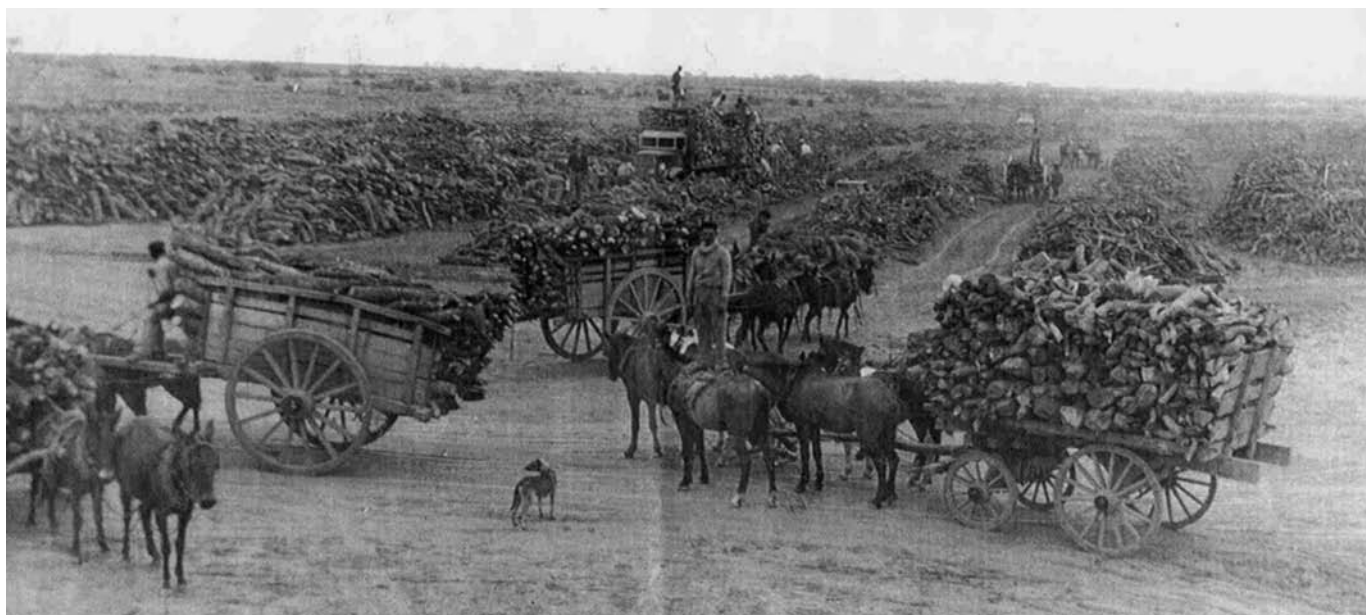


Figura 16. Obraje en El Mistolar, década de 1940

Por el oeste, el proceso de ocupación es más lento. En 1932 se completa el ramal ferroviario de Sumampa a Obispo Trejo (Ferrocarril Central Argentino). También se generan nuevas poblaciones, incluidas pueblo La Noria, en 1932 (Estación Diego de Rojas) y La Posta y El Crispín, ambas fundadas a inicios de la década de 1930.

Los únicos dos núcleos urbanos del norte de Mar Chiquita (dentro del área de la Reserva Mar Chiquita) son Colonia 10 de Julio y La Rinconada. La primera es fundada sobre el oriente, a fines del siglo XIX, en el marco del proceso de fomento a la inmigración. La Rinconada surge en forma espontánea en la década de 1930, asociada al crecimiento de la economía ganadera de la región.

El desarrollo de poblaciones costeras sobre Mar Chiquita fue muy limitado. La única localidad que ha prosperado es Miramar, la cual se expande al iniciarse el siglo XX, cuando comienzan a instalarse los primeros hospedajes para recibir turistas, atraídos por las propiedades curativas del agua y del barro. Su rápido crecimiento como destino turístico se ve re-

flejado en el nombre que recibe en 1911 la estación de tren más cercana: Balnearia.

Hubo otros intentos de urbanizar la costa sur de Mar Chiquita –Playa Grande y Villa Mar Chiquita–, que no prosperaron. Playa Grande surge hacia la década de 1930, a partir de iniciativas generadas en la comunidad de Marull. Logra una expansión importante en la década de 1970, pero es cubierta por las aguas de la gran crecida de fines de esa década y luego es abandonada. Villa Mar Chiquita fue un intento de urbanización a gran escala. Fundada por Pablo Guglieri en 1926, estaba organizada alrededor de su gran emprendimiento: el Hotel Savoy, ubicado sobre la costa contigua a la Villa. El hotel era de grandes dimensiones y contaba incluso con un ferrocarril privado de 17 kilómetros que lo conectaba con la estación ferroviaria de La Para.

La gran inmigración europea, recibida hacia fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, tuvo un efecto considerable sobre los ambientes naturales de la región. El proceso de cambios ambientales se basa en dos etapas bien definidas: deforestación y expansión ganadera y agrícola.

La deforestación se inicia en las áreas boscosas del sur y del este de la laguna, ocupadas por vegetación de tipo chaqueño dominada por el quebracho blanco y el algarrobo (ver capítulo 10). Ese paisaje original, esencialmente boscoso –tal como era en 1863 según Hutchinson (1945)– sufrió un cambio radical. Hacia mitad del siglo XX, había obrajes importantes en El Mistolar, en el área que hoy constituye la isla del Mistolar, y también en el extremo noreste de la laguna (Establecimiento Quebracho Blanco). Este último explotaba el bosque conocido como Monte Machado, el cual se extendía a lo largo de la barra arenosa alongada (tipo restinga), delimitada por las antiguas desembocaduras este y oeste del río Dulce (Fig. 16). Estos bosques fueron cubiertos por crecidas de la laguna, que sucedieron a fines de la década de 1950.

El proceso de cambio fue más intenso en zonas con suelos de buena aptitud agrícola. Las áreas deforestadas fueron aradas y cultivadas, lo que eliminó los pastizales naturales. Parte de estas áreas se destinaron inicialmente a la ganadería, sobre todo para producción lechera. Una plaga muy severa que debieron enfrentar los colonizadores hasta mediados del siglo XX fue la langosta (*Schistocerca cancellata*), cuyas mangas asolaban los cultivos con gran frecuencia (Apaz & Medina 2004). Otro problema crónico en la región fueron los mosquitos (ver capítulo 19).

La expansión agrícola, a costa de los bosques remanentes y de las áreas ganaderas, se intensificó a partir de la década de 1990, debido a un incremento en la pluviosidad que extendió el área cultivable hacia el oeste en forma muy marcada (ver capítulo 1). En cambio, la porción occidental de la laguna y los bañados (bosque chaqueño) permaneció poco alterada durante bastante tiempo. Recién en la segunda mitad del siglo XX y, sobre todo, a partir del período lluvioso iniciado en 1980, se desencadenó un proceso muy intenso de deforestación y expansión de la agricultura en la región (Cabido & Zak 1999).

Distinto fue el destino que le cupo al norte de Mar Chiquita y a los Bañados del río Dulce. Hasta finales del si-

glo XX, su baja aptitud agrícola contribuyó a preservar buena parte de la biodiversidad original. La región fue ocupada por ganaderos trashumantes, quienes aprovecharon los pastizales inundados anualmente por el río Dulce, así como por pequeños puestos ganaderos de subsistencia y por cazadores de nutria. Esta situación está cambiando en la actualidad, con el ingreso de productores más tecnificados y la utilización masiva del alambrado, casi inexistente hasta hace poco tiempo.

4.1.1. LAS OBRAS DE INGENIERÍA

La construcción de obras de ingeniería en los ríos tributarios tuvo un efecto más significativo para el sistema de Mar Chiquita y los Bañados del río Dulce, ya que causan profundos cambios del régimen hídrico de la cuenca. Sobre el río Primero se construyó, a fines del siglo XIX, el dique San Roque, y sobre el río Segundo, el dique Los Molinos. Más importante aún, sobre el sistema de los ríos Salí-Dulce se construyeron los diques de El Cadillal y Escaba (Tucumán) y, más tarde, el dique de río Hondo (Santiago del Estero), a los que se asoció un complejo sistema de canales de distribución de agua para riego y uso urbano, el cual abastece a grandes ciudades como Tucumán y Santiago del Estero.

El curso del río Segundo también sufrió cambios significativos durante el siglo XX, debido a obras de ingeniería. En 1924, se completó el proyecto denominado “Saneamiento de los bañados de El Tío”, mediante el cual se derivaron las aguas del río Segundo al arroyo Plujunta (Ninci 1929). Este desvío redujo radicalmente los bañados asociados a la antigua desembocadura del río Segundo, ubicada en lo que hoy se llama Cañada de Saladillo o de Chipión.

Todas estas obras tienen dos efectos hidrológicos muy importantes: a) regulan las crecientes de los ríos, amortiguando y hasta eliminando el pulso anual de crecidas, factor esencial para la supervivencia de los Bañados del río Dulce y b) resultan en una cada vez más marcada caída del volumen de agua que alcanza Mar Chiquita (ver capítulo 4). Finalmente, el desarrollo de áreas urbanas, industriales y agrícolas en los cursos superiores de los tributarios produce un au-

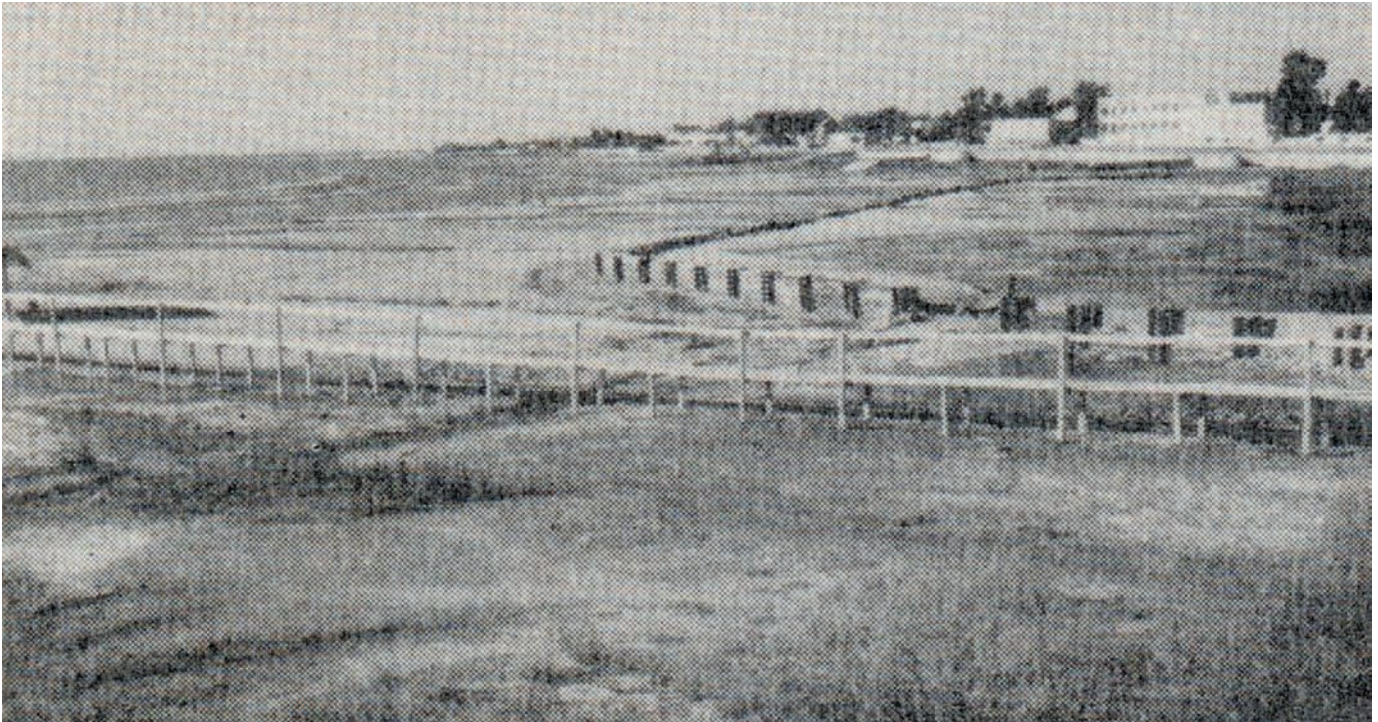


Figura 17. Pasarelas en las playas de Miramar construidas para alcanzar las aguas, muy alejadas a causa de la gran bajante de la laguna (alrededor de 1970) (Foto tomada de Vazquez *et al.* 1979).

mento de la contaminación de las aguas, proceso que tiende a incrementarse paralelamente al aumento poblacional (ver capítulo 21).

4.2. LA GRAN INUNDACIÓN

Dada su poca profundidad y gran extensión, la laguna ha sufrido cambios importantes a lo largo de su historia (ver capítulos 1 y 3). En la segunda mitad del siglo XIX, se dieron situaciones extremas. Hacia fines de la década de 1960 y comienzos de la década de 1970, se registró un período de marcada bajante, lo que llevó a que la playa se alejara de la ribera de Miramar, al punto que los hoteles debieron excavar canales y pasarelas para que los turistas pudieran bañarse (Fig. 17).

Desde finales de la década de 1970, la precipitación pluvial de toda la cuenca de Mar Chiquita se acrecienta notablemente, lo que ocasiona un aumento de más de 9 m desde su nivel de 1972. Este cambio,

aparentemente el de mayor magnitud registrado en la historia de la laguna (ver capítulo 3), produjo modificaciones muy marcadas, no sólo para el ecosistema, sino también en términos socioeconómicos. Los principales efectos incluyeron: a) la inundación parcial de la localidad de Miramar, b) la inundación de tierras ganaderas en el área de los bañados, c) el desarrollo de la pesca como nueva actividad económica y d) la expansión significativa de la frontera agrícola en las tierras altas.

4.2.1. INUNDACIÓN DE MIRAMAR

Comenzó hacia 1979. El agua llegó a un pico en 1982, declinó levemente y volvió a crecer, hasta alcanzar su nivel máximo en 2003. La localidad perdió una parte significativa de la planta urbana (Fig. 18). Las actividades comerciales y turísticas sufrieron un fuerte impacto negativo, lo que llevó a un proceso de emigración que se fue revirtiendo en años posteriores.



Figura 18. Inundación de Miramar (1982) (Foto E. H. Bucher)

4.2.2. EXPANSIÓN DE LOS BAÑADOS DEL RÍO DULCE

Durante el período de aguas altas, la laguna casi duplicó su tamaño, alcanzando un máximo de 6.000 km². El área ocupada por las aguas incluyó numerosos establecimientos ganaderos que fueron abandonados. Asimismo, las grandes inundaciones aguas arriba del río Dulce favorecieron, en algunos casos, la productividad ganadera de las tierras en la parte remanente del valle de inundación del río Dulce.

4.2.3. DESARROLLO DE LA PESCA COMERCIAL

El marcado incremento del nivel de agua y la caída en su tenor de salinidad dieron lugar al desarrollo del pejerrey en la laguna, lo que, a su vez, permitió el desenvolvimiento de una actividad pesquera de importancia (ver capítulo 12).

4.2.4. EXPANSIÓN DE LA FRONTERA AGRÍCOLA

El aumento en la precipitación pluvial registrado en la región (ver capítulo 1) llevó a un nuevo impulso en la expansión de la agricultura y de las pasturas implantadas, en reemplazo de la vegetación natural, al sur y oeste de Mar Chiquita. Muchos de los últimos fragmentos de bosque que aún permanecían en el área desaparecieron (Cabido & Zak 1999) y fueron reemplazados por cultivos. Asimismo, la productividad agrícola (y, por ende, el valor de las tierras) tuvo un incremento significativo, lo que mejoró los ingresos y el nivel de vida de la población local. Desde el año 2003 y hasta la edición de este libro (2006), tanto las lluvias en la cuenca como el nivel de la laguna habían caído en forma significativa.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAREZ C.P. (2005). Toponimia aborigen de la provincia de Córdoba. *Ediciones del Copista*, Córdoba.
- APARICIO F. (1942). Arqueología de la laguna de Los Porongos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 3:45-52.
- APAZ M.L. & MEDINA I.N. (2004). Voces de ayer para leer hoy: Reportaje a Bautista Antonio Fenoglio. *Municipalidad de Marull*, Marull, Córdoba.
- ARROWSMITH A. (1814). South America. A. *Arrowsmith*, London.
- BERBERIAN E.E. (1999). Las Sierras Centrales. En: Nueva Historia de la Nación Argentina. I: La Argentina aborigen, conquista y colonización (ed. De Marco M.A.), pp. 135-158. *Editorial Planeta Argentina*, Buenos Aires.
- BERTOLDI DE POMAR H. (1953). Contribución al conocimiento del origen de la laguna Mar Chiquita de la Provincia de Córdoba. Tesis doctoral. *Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*. Córdoba.
- BONOFILIO M. (2004). Estudios iniciales en la cuenca baja de los ríos Suquía y Xanaes. *Revista del Museo Histórico Municipal La Para*, 4:23-44.
- BRACKEBUSCH L. (1891). Mapa Geológico del Interior de la República Argentina. *Instituto Geográfico de Helfarth*, Gotha, Alemania.
- BUCHER E.H. (1982). Chaco and Caatinga: South American arid savannas, woodlands and thickets. En: Ecology of tropical savannas (eds. Huntley B. & Walker B.), pp. 48-79. *Springer Verlag*, London.
- CABIDO M.R. & ZAK M.R. (1999). Vegetación del Norte de Córdoba. *Secretaría de Agricultura, Ganadería y Recursos Renovables de Córdoba*, Córdoba.
- CABRERA P. (1931). Córdoba del Tucumán prehispana y protohistórica. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, 18:25-141.
- CAMAGNO G. (1789). Carta del Gran Chaco. *Giuseppe Ballanti*, Faenza, Italia.
- CARRANZA M.J. & LOYOLA SAUMELL R. (2002). Las invasiones indias en el cuarto N.E. de la provincia de Córdoba y el Cte. de frontera don José Nazario de Sosa (1810-1829). *Junta Provincial de Historia de Córdoba*, Córdoba.
- COLTON J.H. (1856). Argentine Republic, Chili, Uruguay & Paraguay. *J.H. Colton & Co*, New York.
- CONCOLORCORVO (1908). El lazarrillo de ciegos caminantes desde Buenos Aires hasta Lima (1773). *Biblioteca de la Junta de Historia y Numismática Americana*, Buenos Aires.
- DE CHAPEAUROUGE C. (1901). Atlas Catastral de la República Argentina. *Oficina Cartográfica de Pablo Ludwig*, Buenos Aires.
- DE MOUSSY V.M. (1865). Carte des Provinces de Cordoba, de San Luis et des regions voisines. Planche XII in Description Geographique et statistique de la Confederation Argentine (De Moussy 1873. *Imp. Lemercier*, Paris.
- DUSSEL P. & HERRERA R.G. (1999). Repercusiones socioeconómicas del cambio de curso del Río Salado en la segunda mitad del siglo XVIII. En: Estudios sobre historia y ambiente en América (eds. Garcia Martinez B. & Gonzalez J.A.), pp. 137-149. *El Colegio de México. Instituto Panamericano de Geografía e Historia*, Ciudad de México, México.
- ECHENIQUE S. (1871). Mapa de la provincia de Córdoba *Git L. White & Co*, Córdoba.
- FRENGUELLI J. (1941). Nuevos datos acerca de los "hornos" indígenas. *Anales del Instituto de Etnología Americana. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza*, 2:189-206.
- FRENGUELLI J. & DE APARICIO F. (1932). Excursión a la Laguna de Mar Chiquita (Provincia de Córdoba). *Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, Serie A*, 2:121-147.
- FURLONG CARDIFF G. (1937). Cartografía Jesuítica del Río de La Plata. *Instituto de Investigaciones Históricas, Buenos Aires*.
- GARNIER F.A. (1862). Republic Argentine, Uruguay, Chili, Paraguay. Atlas map. *Veuve Jules Renouard, Libraire*, Paris.
- GRIGG J. (1830). United Provinces, Chili, Patagonia. *John Grigg*, Philadelphia.
- GRUMBKOW J.B. (1890). Exploración de Mar Chiquita. *Boletín Instituto Geográfico Argentino*, II (4-5-6):113-115.
- GRUPO HISTORIA M.R.d.M. (1978). Historia de Morteros (Primera parte). *Museo Regional Morteros, Morteros*.
- HIERLING J. (1986). Acerca de la antigüedad y función de los "hornillos" o "tinajas". *Publicaciones del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba (República Argentina)*, 43:85-103.
- HUTCHINSON T.J. (1945). Buenos Aires y otras provincias argentinas. *Huarpes*, Buenos Aires.
- IBARRA GRASSO D.E. (1981). Argentina indígena y prehistoria americana. *Tipográfica Editora Argentina*, Buenos Aires.
- JOLIS J. (1972). Ensayo sobre la historia natural del Gran Chaco. *Universidad Nacional del Nordeste. Instituto de Historia, Resistencia, Chaco, Argentina*.
- LEVILLIER R. (1931). Nueva Crónica de la Conquista del Tucumán. Tomo II: 1563-1573. 4 edn. *Editorial Nosotros*, Buenos Aires.
- LOPEZ OSSAN N.B. (1987). Postas y caminos de Córdoba 1810-1820. En: Quinto Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina, pp. 347-358. *Academia Nacional de la Historia*, Buenos Aires.

- LOYOLA SAUMELL R. (2003). Orígenes históricos de lo que hoy conocemos como Departamento San Justo. En: Villa Concepción del Tío. Su historia documentada (eds. Ferreyra C.A., Bonofiglio M.M., Carranza M.J. & Loyola Saumell R.), pp. 63-98. *Editorial Brujas*, Córdoba, Argentina.
- LOZANO P. (1754). Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay, Madrid.
- MARCELLINO A.J. (1996). Eran Andidos los aborígenes del agroalfarero de Icaño? Nueva contribución a la craneología de Santiago del Estero. *Anales de Arqueología y Etnología, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza*. 50-51:135-166.
- MARCELLINO A.J. (1997). La práctica cultural aborígen de la deformación circular en el territorio de Córdoba. *III Jornadas de Historia de Córdoba, 1997* (Junta Provincial de Historia de Córdoba).
- MARCELLINO A.J. (2004). Tres incertidumbres acerca de la expedición de Diego de Rojas en las tierras de Santiago del Estero. *Revista de la Junta Provincial de Historia de Córdoba*, 21:81-99.
- MARCELLINO A.J. & COLANTONIO S.A. (1993). Relaciones morfológicas de los aborígenes prehispánicos del territorio Argentina. VII: la Región Serrana de Córdoba. *Revista de la Junta Provincial de Historia de Córdoba*, 8:113-135.
- MARZOLLA B., PARISH W. & ARROWSMITH J. (1850). Province Unite del Rio de la Plata Argentina, Chili, Uruguay, e Paraguay. *B. Marzolla*, Naples.
- MATIENZO J. (1910). Gobierno del Perú; obra escrita en el siglo XVI por el licenciado don J. de Matienzo, oidor de la Real Audiencia de Charcas. *Facultad de Filosofía y Letras, Sección de Historia. Universidad Nacional de Buenos Aires*.
- MONTES A. (1956). Nomenclador cordobense de toponimia autóctona. *Anales de Arqueología y Etnología. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza*, 12:75-114.
- MONTES A. (1960). El hombre fósil de Miramar. *Revista de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Universidad Nacional de Córdoba. Serie Ciencias Naturales*, 21:1-29.
- MORELLO J. & SARAVIA TOLEDO C. (1959). El bosque chaqueño II. La ganadería y el bosque en el oriente de Salta. *Revista Agronómica del Noroeste Argentino*, 3:209-258.
- NINCI C. (1929). Los Bañados de 'El Tío'. En: Memoria. Mayo de 1928-Mayo de 1929 (ed. Fuchs G.), pp. 11-33. *Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Córdoba, Córdoba* (RA).
- OLIVA M.G. (1947). Contribución al estudio de la arqueología del norte de la provincia de Córdoba. *Publicaciones Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera"*. *Universidad de Córdoba*, 16:3-29.
- PINKERTON J. (1812). La Plata. *Cadell and Davies*, London.
- PIOSSEK T. (1995). Los Hombres de la Entrada. Historia de la expedición de Diego de Rojas 1543-1546. *Teresa Piossek Prebisch*, Tucumán.
- PUNZI O.M. (1997). Historia de la conquista del Chaco. Libro 1 (época colonial). *Editorial Vinciguerra*, Buenos Aires.
- REX GONZALEZ A. & PEREZ J.A. (1976). Argentina Indígena, vísperas de la conquista. *Paidós*, Buenos Aires.
- RÍO M.E. & ACHÁVAL L. (1904). Geografía de la Provincia de Córdoba. *Gobierno de Córdoba, Córdoba*.
- RODRIGUEZ J.A. & CERUTI C.N. (1999). Las tierras bajas del nordeste y litoral mesopotámico. En: Nueva Historia de la Nación Argentina. I: La Argentina aborígen, conquista y colonización (ed. De Marco M.A.), pp. 109-133. *Editorial Planeta Argentina*, Buenos Aires.
- ROVERANO A.A. (1955). El Río Salado en la historia. *Andrés A. Roverano*, Santa Fe.
- SCUNIO A.D. (1972). La conquista del Chaco. *Círculo Militar*, Buenos Aires.
- SERRANO A. (1945). Los Comechingones. *Imprenta de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina*.
- SOLDANO F.A. (1947a). Régimen y aprovechamiento de la red fluvial Argentina. Parte I. El río Paraná y sus tributarios. *Editorial Cimera*, Buenos Aires.
- SOLDANO F.A. (1947b). Régimen y aprovechamiento de la red fluvial argentina. Parte II. Ríos de la región árida y de la meseta patagónica. *Editorial Cimera*, Buenos Aires.
- VAZQUEZ J.B., MIATELLO R.A. & ROQUÉ M.E. (eds.) (1979). Geografía Física de la Provincia de Córdoba. *Editorial Boldt*, Córdoba.
- ZANDRINO M.A. (1959). Determinación del fluor en el fechado relativo de los huesos fósiles. *Revista del Instituto de Antropología, Universidad Nacional del Litoral, Rosario*, 1:271-281.

